

TESTIGOS EN LA ESCUELA

15

**OPCIONES
PRIORITARIAS
DE UN COLEGIO
AGUSTINIANO**

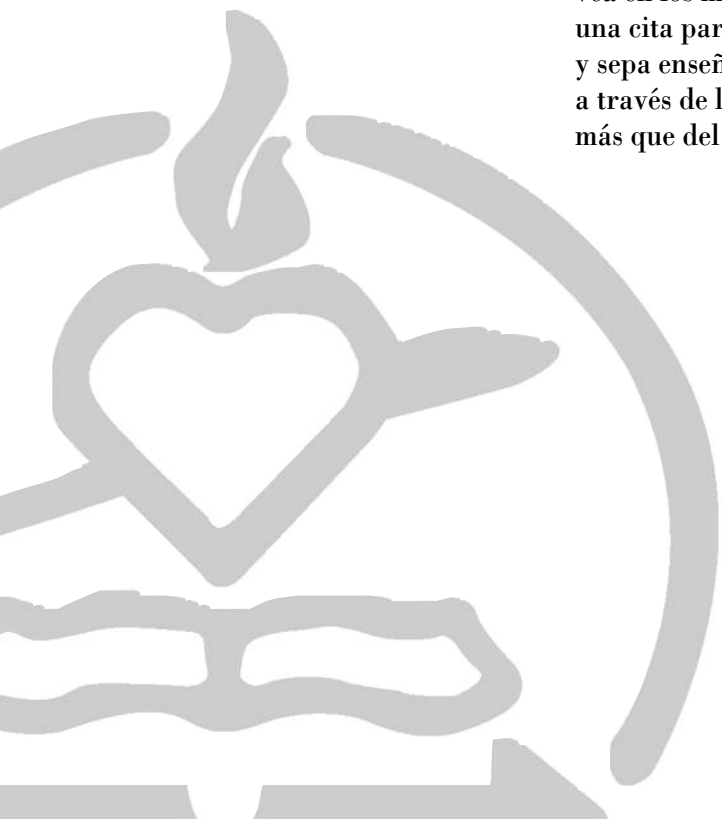
Gabriel González del Estal, OSA



Publica:**FEDERACIÓN AGUSTINIANA ESPAÑOLA****Coordinan:****María Paz MARTÍN DE LA MATA
Santiago M. INSUNZA SECO****Colabora:****Comisión de educación FAE****Imprime:****Grafinat, S.A.
Argos, 8
28037 Madrid****ISBN (Obra completa): 84-932490-0-9****ISBN: 84-932490-7-6****Depósito Legal (Obra completa): M-26.388-2002****Depósito Legal: M-27.898-2002**

ORACIÓN DEL EDUCADOR AGUSTINIANO

Enséñame, Señor, lo que tengo que enseñar,
y enséñame, sobre todo,
lo que tengo que aprender.
Para que también yo
continúe considerándome alumno
en la escuela donde Tú
eres el único maestro
que enseñas desde dentro.
Aumenta mi hambre de verdad
para que no descanse
sobre conquistas fáciles,
sino que convierta la vida entera
en una búsqueda incesante.
Que sepa amar sin condiciones,
como amas Tú,
vea en los más débiles
una cita para la entrega gratuita
y sepa enseñar siempre con alegría
a través de los gestos,
más que del discurso de las palabras.



EL año 1994, la FEDERACIÓN AGUSTINIANA ESPAÑOLA celebró, en Madrid, un encuentro bajo el título AULA AGUSTINIANA DE EDUCACIÓN. Aquella feliz iniciativa –ya en su novena edición– ha contribuido a definir las líneas maestras de la pedagogía agustiniana y a crear un foro de reflexión sobre los temas más vivos de la educación contemporánea. Las ponencias de esas jornadas se han venido publicando, año tras año, y constituyen una bibliografía valorada en el mundo agustiniano de habla hispana.

Con el programa «TESTIGOS EN LA ESCUELA», la FAE quiere, ahora, poner en manos de todos los educadores unos cuadernos monográficos que vayan desgranando los matices diferenciales de una propuesta educativa con sello agustiniano. El manantial de intuiciones que brota del pensamiento de san Agustín no queda aquí agotado, a lo más sugerido.

Los Equipos Directivos de los distintos Colegios instrumentarán la metodología y el calendario más adecuados para ese necesario tránsito de la lectura personal a la reflexión compartida.

La sociedad, particularmente la escuela, necesita *testigos*. Hombres y mujeres que confiesen abiertamente las razones que sostienen su vida y den razón de su esperanza. No hay que *imponer* nada, pero hay que ser capaces de *proponer*. La verdad de la vida cotidiana es el mensaje más transparente. Aunque haya interferencias.

Opciones prioritarias de un Colegio Agustiniiano

GABRIEL GONZÁLEZ DEL ESTAL, OSA

Como tantas veces se ha dicho, la sociedad no vive una época de cambio, sino un cambio de época.

En este contexto de grandes transformaciones, la escuela se pregunta por los horizontes de la educación. Hablar de horizontes es hablar de perspectivas, de líneas maestras, para no verse encadenados por las preocupaciones inmediatas. Este encuadre nos sitúa ante el capítulo de prioridades que va más allá de las tareas cotidianas.

Puede ser oportuna una advertencia inicial. Cuando en la sociedad se produce algún desajuste, la mirada se vuelve, inmediatamente, hacia la escuela. De este modo, la escuela sufre una sobrecarga de funciones y los programas se hinchan hasta el punto de asfixiar a los alumnos. La escuela es, según algunos, el centro de análisis de

conductas e instrumentación de actitudes preventivas de la sociedad. En parte es verdad, pero sin olvidar que hoy nadie puede apropiarse el monopolio de la educación. Hasta el punto de reconocer que la impotencia de la escuela es cada día mayor para ofrecer respuestas a los grandes problemas de nuestro tiempo.

«La responsabilidad de los educadores de hoy es enorme. Una educación acomodada a nuestro tiempo les exige vocación y competencia profesional, pero simultáneamente la comprensión de ese tiempo y la disposición para entregarle todo lo que puedan desde el puesto de combate que les ha sido asignado. El puesto de combate es la escuela, abierta a los aires y ruidos de afuera. El maestro debe tener conciencia de que no modificará, directa o

inmediatamente, las circunstancias sociales que también a él lo limitan. La sociedad no es obra exclusiva de la educación, pero ello no disminuye la nobilísima tarea de educar. Ayudando a hacer hombres nuevos, quien la realice habrá cumplido un alto destino personal. Buscando denodadamente nuevas formas educativas, arrojando a un lado los prejuicios, perfeccionándose constantemente, contribuyendo a abrir las vías del futuro, habrá cumplido con un alto deber social.»

(Ricardo Nassif, *Pedagogía de nuestro tiempo*, Ed. Kapelusz, Buenos Aires 1965, pp. 178-179.)

COLEGIO: EDUCACIÓN INTEGRAL, PERSONALIZADA Y LIBERADORA

Un Colegio Agustiniiano es, en primer lugar, COLEGIO. Y lo prioritario en cualquier Colegio es ofrecer al alumno una *educación integral, personalizada y liberadora*. Ésta es la base de todo edificio educativo; si esta base no es firme, todo lo que pretendamos construir sobre ella será inestable y quebradizo. El recordatorio de estas condiciones básicas puede servir de página introductoria para reflexionar sobre este tema.

La EDUCACIÓN INTEGRAL debe tener en cuenta todas las dimensiones fundamentales de la personalidad del alumno. Cada niño es una unidad *biopsicosocial*, y si queremos educarle integralmente, no podemos ignorar lo que eso supone. En los Colegios intentaremos educar conjuntamente, sobre todo la inteligencia y el corazón del alumno. Tan pobre y desvalido es el joven, que no tiene los conocimientos suficientes para desenvolverse con soltura y eficacia en la sociedad en la que vive, como el que, aunque bien armado intelectualmente, ha crecido con una afectividad desequilibrada. Uno y otro están condenados al fracaso o a la marginación social. San Agustín advierte: «Muchos estudian con el fin de ser doctos, más bien que justos. Otros estudian para saber cómo se debe vivir, pero sin ánimo de vivir bien» (*Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 41, 1). Esto, nos dice, es siempre un error, porque el objetivo de las ciencias humanas es hacer al hombre más humano.

Pensando en la formación integral de los alumnos de este siglo XXI, deberíamos proponer, también, como opción prioritaria para nuestros centros escolares la educación de los alumnos en *la cultura digital e informatizada*. Si, hasta hace algunos años, el canal principal por el que la cultura llegaba a los niños era los padres y educadores, hoy les llega, en gran parte, a través de *Internet*. El ordenador se ha convertido en una ventana abierta a campos y mundos lejanos, desconocidos y, hasta ahora, inaccesibles. Por medio de *Internet* el niño tiene acceso a millones de datos que le llegan entremezclados,

sin orden jerárquico ni valoración crítica. Junto a datos serios, científicos, y foros de discusión, aparecen multitud de noticias sensacionalistas, trivialidades que pregonan el placer inmediato, el éxito fácil, el consumismo, etc.

«Internet ofrece amplios conocimientos, pero no enseña valores, y cuando se descuidan los valores, se degrada nuestra misma humanidad, y el hombre pierde de vista su dignidad trascendente. A pesar de su enorme potencial benéfico, ya resultan evidentes para todos algunos modos degradantes y perjudiciales de usar Internet, y las autoridades públicas tienen seguramente la responsabilidad de garantizar que este maravilloso instrumento contribuya al bien común y no se convierta en una fuente de daño.»

(JUAN PABLO II, Mensaje para la XXXVI Jornada Mundial de las Comunidades Sociales, 12 de mayo de 2002)

Es necesario educar a los alumnos en el juicio crítico y moral, ya desde los primeros años de la escuela, para que sepan valorar y discernir lo valioso y lo desechable, lo que realmente puede ser riqueza formativa e informativa y lo que hay que descartar como inútil y perjudicial. No debemos apartar al niño

del ordenador, pero sí hay que decirle que está ante un instrumento que exige mucho más que el aprendizaje técnico. Si lo utilizan bien, les va a ayudar decisivamente en la resolución de muchos problemas, pero si lo utilizan mal, puede contribuir a la confusión y la deformación moral. No se ha hecho el hombre para el ordenador, sino el ordenador para el hombre. De nada vale tener gigantescos procesadores de textos si los lectores no entienden un argumento de más de diez líneas.

«Asistimos en esta proliferación de imágenes de la sociedad digital a lo que podemos denominar la hipertrofia de la imagen y de la información. Tenemos la sensación de que todo es visible, todo se ve. Esta exaltación del ver lleva consigo un abandono del oír, del escuchar. Y aquí, en la escucha de la revelación del otro, está la clave del encuentro con el otro, el diferente. Si todo se ve, la comunicación vacía de profundidad y misterio al otro y "desencanta" el encuentro.»

(José María MARDONES, En el umbral del mañana, Ed. PPC, Madrid 2002, p. 167)

Se puede hablar de EDUCACIÓN PERSONALIZADA, en un centro educativo, cuando las estructuras del Centro hacen posible la relación individual

y los educadores conocen a cada uno de sus alumnos y ponen todos los medios para que el mensaje educativo pueda llegar a cada alumno adaptado a sus capacidades e intereses personales. De acuerdo con el viejo dicho aristotélico, aunque desde el educador-emisor la enseñanza sea para todos la misma, los alumnos la recibirán de manera distinta, de acuerdo con su individualidad. Cada uno de nosotros filtra siempre la realidad exterior a través de filtros interiores propios y originales.

Aplicando esto a la realidad del profesor-educador, quiere decir que el educador deberá tener en cuenta la personalidad plural y distinta de sus alumnos, tanto a la hora de preparar los temas como a la hora de exponerlos. No es una tarea fácil y, probablemente, en muchos casos es imposible realizarla con una relativa perfección. Las horas lectivas del profesorado, desde este punto de vista, son excesivas y, en muchos casos, un mismo profesor tiene, en la jornada, distintos grupos de alumnos. Pero es una meta hacia la que debemos tender si queremos que nuestra enseñanza sea de verdad personalizada. Ya san Agustín nos dijo: «No hay que aplicar a todos la misma medicina, aunque a todos se debe el mismo amor» (*La Catequesis a principiantes* 15, 23). Y, en el sermón 340, escribe: «Los inquietos necesitan corrección, los pusilánimes ser acogidos, los contradictorios ser convencidos, los enemigos ser reconciliados. El ignorante necesita ser enseñado, el soberbio ser puesto en su lugar, el desesperado ser alentado... y todos necesitan ser amados».

Además de integral y personalizada, la educación debe ser **LIBERADORA**. Una

educación que no es liberadora no es verdadera educación, en el sentido que aquí queremos dar a esta palabra; es simple domesticación o adiestramiento, o, si se prefiere, opresión y esclavitud. Para que la educación sea de verdad liberadora, debe liberar al alumno de las múltiples esclavitudes con las que el niño llega a la escuela. La más obvia y aparente de las esclavitudes es, en principio, la esclavitud de la ignorancia. Los padres llevan a su hijo a la escuela para que aprenda. Para que aprenda a conocer y para que aprenda a convivir. Además de la esclavitud de la ignorancia, existen otras muchas esclavitudes; algunas de ellas muy profundas y perjudiciales, de las que debe ir liberándose el niño a lo largo de los años que va a permanecer en la escuela. El egoísmo injustificado, el deseo compulsivo de tener y poseer, la cobardía, la pereza, el afán de dominar y sobresalir, etc., pueden llegar a esclavizar al niño y al joven hasta el extremo de impedirle convivir en sociedad con equilibrio y eficiencia. Una escuela que sólo proporcionara a los alumnos conocimientos teóricos, no sería una escuela de verdad liberadora, porque no prepararía a los jóvenes para la vida. ¡Que Dios nos libre de personas llenas de conocimientos teóricos, pero vacías de humanidad y sentimientos generosos! Pueden convertirse, fácilmente, en esclavos de sí mismos que, a su vez, convierten en esclavos a los demás. Una escuela liberadora es un regalo no sólo para el niño que se educa en ella, sino también para la sociedad en la que va a desenvolverse posteriormente. En el marco del Colegio Agustiniiano, toda auténtica educación ha de resultar evangelizadora, y toda evangelización ha de ser educadora y liberadora de la persona.

COLEGIO CATÓLICO: UNIVERSAL Y ABIERTO

Un Colegio Agustiniiano debe ser, en segundo lugar, CATÓLICO; es decir, un colegio que educa «en católico». En el documento *La Escuela católica en los umbrales del tercer milenio*

(Congregación para la Educación Católica, Roma 1997) se dice: «*La complejidad del mundo contemporáneo nos convence de la necesidad de insistir en la conciencia de la identidad eclesial de la escuela católica. De la identidad católica, en efecto, nacen los rasgos peculiares de la Escuela católica... Comparte la misión evangelizadora de la Iglesia y es lugar privilegiado en el que se realiza la educación cristiana... Las escuelas católicas son, al mismo tiempo, lugares de evangelización, de educación integral, de inculturación y de aprendizaje de un diálogo vital entre jóvenes de religiones y de ambientes sociales diferentes*» (n.º 11).

La educación católica no puede, en ningún caso, reducirse a la enseñanza de la religión católica; deberá extenderse a toda la programación oficial del Centro, tanto a las materias y temas académicos como a todos los otros aspectos de comportamiento y convivencia de profesores y alumnos. Por supuesto, que educar *en católico* no quiere decir que vayamos a manipular con fines proselitistas el temario exigido oficialmente; exige, más bien, fidelidad objetiva y científica en el tratamiento de todos los temas, pero expuestos siempre desde un talante y una perspectiva católica. La palabra *católico* significa,

como sabemos, universal. El talante de un profesor de verdad católico es un talante universal, y le exige, en el campo de los conocimientos teóricos, estar siempre abierto a la verdad científica. En el campo del comportamiento práctico deberá estar abierto a todas las personas, de cualquier etnia, cultura o religión. Estar abierto a la verdad científica supone estar libre de prejuicios y pseudodogmas acientíficos, por muy arraigados que estén en la tradición cultural en la que el profesor vive. La verdad es siempre superior a nuestras opiniones y tiene en sí misma fuerza para liberarnos del error. *La verdad nos hace libres*. Una religión verdadera nunca puede estar en contradicción con la verdadera ciencia. En el campo del comportamiento práctico, el respeto a la verdad debe ir unido al respeto a las personas que tienen un comportamiento religioso y cultural distinto al nuestro. Esto no debe suponer en el profesor católico indiferencia religiosa o relativismo absoluto ante las opiniones religiosas y comportamientos morales. Todo lo contrario. La firmeza en las propias convicciones nos permite ser flexibles y tolerantes frente a las convicciones de los demás. El fanatismo es, casi siempre, fruto de una inseguridad no confesada.

• Atención a NIÑOS INMIGRANTES

En el contexto de nuestra actual realidad española y europea, una opción prioritaria de todo colegio católico, por su carácter universal y abierto, debe ser *la atención especial a*

los distintos grupos de NIÑOS INMIGRANTES que llaman a las puertas de nuestros centros. «*Fui extranjero y me acogisteis*» (Mateo 25,35). Las dificultades económicas, culturales, religiosas y lingüísticas que tiene que vencer casi siempre el niño inmigrante deben estimular la conciencia y la sensibilidad del profesor católico, animándole a atender con dedicación más generosa a estos niños especialmente necesitados. Si se sienten acogidos y personalmente queridos, se integrarán más fácilmente en el grupo y conseguirán, relativamente pronto, una inculcación suficiente. Hay razones para creer que el colectivo de niños inmigrantes que pedirán plaza en nuestros centros aumentará considerablemente en los próximos años. Nuestros colegios deben estar preparados para acoger *católicamente* a estos niños. Lo contrario sería un antitestimonio imperdonable, y haría muy difícil después a estos niños la acogida de un mensaje católico de universalidad y amor fraterno. Luis González-Carvajal reflexiona: «*Si contempláramos el derecho por motivos económicos, no desde el sillón en el que descansamos después de comer, sino desde una choza de Burundi, cambiaría mucho de aspecto. Como dice Benedetti, “todo es según el dolor con que se mira”.* Los religiosos y las religiosas deben ser defensores de los inmigrantes extranjeros, tanto de los que se juegan la vida huyendo del hambre como de los que, instalados entre nosotros, son objeto de explotación o sufren actitudes xenófobas» (Los cristianos del siglo XXI, Ed. Sal Terrae, Santander 2000, p. 56).

• Atención a niños procedentes de GRUPOS MARGINALES

Además de los niños inmigrantes, tenemos, también, en nuestros Centros niños procedentes de GRUPOS MARGINALES y niños que, por graves problemas familiares o por cualquier otro motivo grave, están en clara desventaja respecto al grupo mayoritario. Nuestros Centros, casi todos ellos en régimen de educación concertada, deben atender con especial preferencia a estos niños. La Iglesia Católica y las Órdenes o Congregaciones Religiosas tienen, casi todas ellas preceptuado en sus Estatutos o Constituciones fundacionales la opción prioritaria por los más pobres y necesitados. Es una opción claramente evangélica. Nuestros Centros no sólo no deben cerrar nunca sus puertas a estos niños especialmente necesitados, sino que deben atenderlos con especial solicitud. No se trata, claro está, de rebajar para ellos el nivel de exigencia académica y de comportamiento social, sino de suplir con un plus de exigencia, por nuestra parte, sus especiales carencias. Algo parecido a lo que dijimos cuando hablamos de los niños inmigrantes.

• Diálogo FE-CULTURA

Otra opción prioritaria de todo Colegio católico es, en la actual sociedad agnóstica y secularizada, *potenciar el diálogo FE-CULTURA*. La mayoría de los jóvenes que estudian en nuestros Centros se confiesan creyentes. Pero, en

muchos casos, se trata, de una fe bastante infantil, llena de elementos mitológicos; es una fe medicinal que la toman para curar sus pequeñas gripes de miedos e inseguridades. Acuden a Dios como se acude a la farmacia. Es preciso que nuestros alumnos, a medida que van creciendo, se vayan despojando de esta fe infantil, atreviéndose a purificar, consciente y científicamente, su anterior credo dogmático. Por eso, pienso yo, es una necesaria tarea de los educadores introducir a los jóvenes estudiantes de Secundaria y Bachillerato en un auténtico y clarificador diálogo fe-cultura. La escuela que quiera merecer hoy el título de cristiana debe proponer y motivar entre sus alumnos un diálogo constante entre la fe y la cultura. Todo profesor y educador en la fe de nuestros Colegios debe ser un verdadero dinamizador de este diálogo. Pablo VI, en su Encíclica *Evangelii Nuntiandi*, nos dice: «*La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas*». Nosotros no podemos permitir que sea verdad esa afirmación, tan común en mucha gente de nuestro tiempo, de que «a medida que avanza la ciencia, retrocede la religión». La respuesta a esta frase no puede consistir, sin más, en decir que nunca ha sucedido así, sino en analizar el por qué de este dicho y de ese posible hecho, y en negarnos a que esto siga siendo así. Es lógico aceptar que una ciencia verdadera anula una falsa religión; pero, igualmente, es necesario aceptar que una religión verdadera debe coincidir y ser compañera de camino de una ciencia verdadera. El nudo de la cuestión está, evidentemente, en la

palabra *verdadera*. Por eso he dicho antes que el joven debe desmitologizar, purificar su religiosidad infantil, al tiempo que se va convirtiendo en una persona culta y crítica, capaz de desenmascarar las falsas ciencias y las falsas creencias. El científico alemán Einstein decía: *La ciencia sin religión es una inválida; la religión sin la ciencia es ciega*. Y el también científico Whitehead se atrevió a pronosticar: *No es exagerado decir que el desarrollo futuro de la historia depende de la actitud de nuestra generación ante las relaciones entre la religión y la ciencia*. No olvidemos las palabras que Juan Pablo II dirigió al Congreso Pontificio para la Cultura en 1982: «*La síntesis entre fe y cultura no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe. Una fe que no llegue a convertirse en cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada y no suficientemente vivida*».

En nuestros Colegios, la fe y la cultura tienen la obligación de entenderse, conservando cada una su identidad propia. La fe cristiana tiene que vivirse encarnada en la verdadera cultura de los hombres de cada tiempo. Por eso la escuela cristiana tiene que ser promotora de la verdadera fe cristiana y, al mismo tiempo, de la verdadera cultura científica. La fe y la cultura sólo serán verdaderamente eficaces si están enraizadas y encarnadas en la vida real de las personas.

El teólogo Luis González-Carvajal afirmaba en una conferencia titulada «Testigos de Dios al comienzo del tercer milenio»: «*No se trata de transmitir a*

las nuevas generaciones la cultura dominante tal como hoy es, sino de entablar un auténtico diálogo entre la fe y la cultura, por el cual la fe cristiana integre todo cuanto tiene de valioso nuestra cultura y a la vez la enriquezca con los valores evangélicos».

PARA EL DIÁLOGO

- **Las ciencias antropológicas insisten en la influencia que tiene el ambiente en la vida de las personas. ¿Qué signos hablan, enseguida, de la línea educativa de nuestro Centro?**
- **¿Qué mensajes emite el ambiente físico de nuestro Colegio?**
- **¿Qué notas de la cultura juvenil y qué preguntas pueden servir de puente para acercarse al mundo de la fe religiosa?**

COLEGIO AGUSTINIANO: EDUCACIÓN EN Y PARA EL AMOR

Además de católicos, nuestros Colegios son AGUSTINIANOS. Es decir, deben educar según la vocación y el carisma de san Agustín. Para los agustinos y agustinas, la enseñanza, antes que un medio de vida y una profesión, debe ser una vocación. San Agustín ya nos aconsejó que no evangelicemos para comer, sino que comamos para evangelizar (*El Sermón de la Montaña II,16,53-55*). Si queremos que nuestros Centros educativos sean de verdad

agustinianos, todos los educadores debemos sentirnos vocacionados para esta noble tarea, y debemos hacerlo, además, con talante y estilo agustiniano. *Educar con carisma agustiniano* es educar según los valores que el mismo san Agustín vivió y predicó durante su vida, sobre todo en sus tiempos de profesor, predicador y maestro de vida. La exposición de los valores agustinianos, aplicados a la escuela, tiene su lugar en otro tema. Aquí tenemos que ceñirnos a las opciones prioritarias que debe tener en cuenta la escuela, el profesor, el alumno y, en definitiva, toda la comunidad educativa agustiniana.

La opción prioritaria de un Colegio Agustiniiano, globalmente considerado, es educar según el carisma de san Agustín. Dentro del carisma agustiniano, el primero y principal elemento aglutinante y vertebrador de la comunidad educativa es el AMOR FRATERNAL: «Para eso os habéis reunido en comunidad, para que viváis unánimes y concordés con un alma sola y un solo corazón hacia Dios» (*Regla 1,2*), manda san Agustín a sus monjes. Se podrá decir que una comunidad educativa agustiniana no es una comunidad de frailes agustinos o de religiosas agustinas. La comunidad religiosa tiene muchas exigencias que no se pueden pedir a una comunidad educativa. Entre otras, la comunidad de vida y de bienes. Pero la comunidad educativa agustiniana también está llamada a vivir como comunidad y, de hecho, así la llamamos en nuestras programaciones y textos académicos. Si quiere no sólo llamarse, sino vivir y ser una auténtica comunidad que vive el carisma agustiniano, debe tener como

elemento vertebrador el amor fraterno. Tenderá a ser, pues, en lenguaje agustiniano, una *comunidad fraterna*. Para entender lo que Agustín, antes de su conversión, entendía por amor fraterno, podemos releer algunos textos del libro de sus *Confesiones*, refiriéndose al grupo de amigos que convivían entonces con él: «Había todo un montón de detalles por parte de mis amigos que me hacía más cautivadora su compañía: charlar y reír juntos, prestarnos atención unos a otros, leer en común libros de estilo ameno, bromear unos con otros dentro de los márgenes de la estima y respeto mutuos, discutir, a veces, pero sin acritud, como cuando uno disiente consigo mismo... Instruirnos mutuamente en algún tema, sentir nostalgia de los ausentes, acogerlos con alegría a su vuelta: estos gestos y otras actitudes por el estilo, que proceden del corazón de los que se aman y se ven correspondidos... eran a modo de incentivos que iban fundiendo nuestras almas, y de muchas se hacía una sola» (4,8,13). Interesa resaltar que esto lo dice Agustín antes de su conversión y refiriéndose a unos amigos con los que convivía, principalmente, por motivos académicos, no religiosos. Se trata, por tanto, de un amor humano; excesivamente humano, pensará el santo después de su conversión, porque él no supo hacer entonces de este amor un trampolín para saltar al amor de Dios. Después de su conversión, como veremos más adelante, purificará su concepto de amor, y sólo aplicará esta palabra, en su sentido pleno, al *amor cristiano*. A este amor cristiano y fraterno es al que nos referimos los agustinos y las agustinas

cuando lo proponemos como opción prioritaria a las comunidades educativas de nuestros Centros. Lo proponemos como meta e ideal hacia el que debemos tender, sabiendo muy bien que antes de llegar a esta meta deberemos dar algunos pasos previos, necesarios e imprescindibles. Me refiero, en concreto, al respeto mutuo y a la amistad.

RESPECTO MUTUO Y AMOR

Respeto mutuo quiere decir bastante más que pacto de convivencia, no-agresión o prudente distanciamiento. El respeto mutuo supone consideración y una aceptación positiva de la persona que respetamos. Excluye, por tanto, la indiferencia, al tiempo que condena enérgicamente la envidia y la maledicencia. En este sentido, parece evidente que podemos y debemos exigir en nuestras comunidades educativas el cumplimiento escrupuloso del respeto mutuo; hasta tal punto, que la falta de respeto pueda considerarse una falta grave y un atentado contra la comunidad. El cumplimiento de esta norma debe exigirse a todos y cada uno de los que forman la comunidad educativa: Dirección, profesorado, alumnos, APAS, personal de servicio, etc.

LA AMISTAD Y EL AMOR

Además del respeto, y como paso previo al amor, está la AMISTAD. San Agustín

exigiría, además del respeto mutuo, la amistad como una opción prioritaria de todas sus comunidades. ¿Qué añade la amistad al respeto? La amistad añade al respeto una actitud afectiva y benevolente hacia la persona amiga. El amigo se hace presente en el amigo, como alguien que es aceptado y querido. La amistad me introduce, de alguna manera, en la vida del otro; pienso en él con satisfacción interior y me hallo espontáneamente dispuesto a acercarme a él y compartir sus alegrías y sus preocupaciones. El amigo es, en cierto sentido, parte de mi mismo y nada de lo suyo me es indiferente. De algún modo, la amistad crea comunidad de vida, porque la amistad es puente que une a las personas. En este sentido se puede afirmar que la amistad es una opción prioritaria de la comunidad educativa agustiniana. Sabemos que no todas las personas de la comunidad educativa –sobre todo en comunidades muy numerosas– van a ser amigas, pero es una meta y un ideal hacia el que debemos aspirar. Tenemos derecho a exigir que en las relaciones académicas y profesionales predomine siempre un *comportamiento amistoso*. Si no podemos conseguir que exista verdadera amistad entre todos los miembros de la Comunidad, que, al menos, la práctica habitual y espontánea sea un comportamiento amistoso y cordial.

San Agustín fue una persona que practicó y predicó la amistad durante toda su vida. No quería ni sabía vivir sin amigos. Para él las cosas más importantes de la vida son la salud y una persona amiga (*Sermón* 299). Nunca reconocería como suya una comunidad

educativa en cuyo interior no se respirara un clima de amistad. En su libro *La Catequesis a principiantes* dice: «A los educandos... tanto más vivamente les haremos experimentar el agrado del aprendizaje cuanto más íntima sea nuestra amistad con ellos... Tan fuerte es la solidaridad y comunión de espíritu que, cuando los alumnos se sienten afectados por nuestras palabras y nosotros por el gozo de que están aprendiendo, en algún modo moramos los unos en los otros. Es como si los que escuchan hablaran por nosotros y nosotros aprendiéramos de ellos lo que estamos enseñando» (12, 17). Para san Agustín, el diálogo con los alumnos ha de ser siempre un encuentro amigable y amoroso (*El maestro* 11, 38).

EL AMOR CRISTIANO

¿Qué decir sobre el AMOR *como opción prioritaria de todo Colegio Agustiniano*? La palabra *amor* es una palabra polisémica, que usamos frecuentemente con sentidos diversos. Amor a la profesión, amor a los padres, amor a la persona amada, amor a los pobres, amor al dinero, amor propio, hacer el amor... Aquí queremos usar esta palabra con el sentido que le daba san Agustín, sobre todo después de su conversión. Cuando predicaba y recomendaba el *amor* como vínculo de unión entre todos los hombres, se refería siempre al *amor cristiano*. En el pensamiento agustiniano el amor que vivió y predicó Cristo –el

amor cristiano— es un amor con dos dimensiones igualmente importantes. Debemos amar a Dios en el prójimo y al prójimo en Dios. Es un amor humano porque procede del hombre, pero no tiene como objetivo último, aunque sí imprescindible, al hombre, sino a Dios. Por ser humano, es un amor afectivo, aunque no tenga una orientación corporal o sexual. Es, sobre todo, un deseo vivo de hacer el bien y de ayudar a ser felices a las personas que amamos. Es un amor gratuito, porque lo que nos mueve a amar al prójimo no es la recompensa que podamos recibir, sino nuestro amor a Dios. Y es universal porque la razón de nuestro amor no son los méritos de la persona amada, sino su condición de hijos de Dios. En este sentido, el amor cristiano es más amplio y profundo que la amistad, y es más desprendido, más generoso, más sacrificado. Podemos amar a personas que no son amigas, podemos amar, incluso, a nuestros enemigos. Además, el auténtico amor cristiano exige el respeto y un comportamiento amistoso con la persona amada. Por eso podemos decir que, en la práctica, el amor cristiano supone y supera a la amistad. No es verdadero amor cristiano el que se expresa sin respeto o ajeno a la amistad hacia la persona amada.

Entendido así el significado y el alcance de la palabra *amor*, nos preguntamos una vez más: *¿Puede ser el AMOR la opción prioritaria de un Colegio Agustiniiano?* La respuesta, refiriéndonos, en concreto, al amor cristiano y fraterno, ha de ser necesariamente afirmativa. Tiene que serlo, aunque sólo fuera para

mantenernos fieles y ser consecuentes con el Ideario y las Programaciones que, al comienzo de cada curso, entregamos a las familias de nuestros alumnos. Nos lo exige, además, el mismo título de *Colegio Agustiniiano*. Es verdad que en nuestros colegios, actualmente, son mayoría los profesores seculares y que es posible que alguno de ellos no sea católico ni agustiniano. Aunque así fuera, no obsta para que nosotros propongamos, pública y oficialmente, como opción prioritaria de nuestra comunidad educativa el amor cristiano. Son tantos, y tan conocidos, los textos agustinianos, que se podrían citar para probar que, para san Agustín, el amor es, y debe ser siempre, el motivador principal de toda tarea humana y, consecuentemente, de la educación, que será suficiente recordar algunas frases, probablemente conocidas por todos: «El amor es la fuerza del mundo humano, la razón que gobierna a los hombres y los hace danzar a su son» (*El orden* 2, 5). «Caminamos detrás de lo que buscamos y nuestra búsqueda va en pos de nuestro amor» (*Exposición de la Carta a los Gálatas* 54). «No se entra en la Verdad sino por el amor» (*Réplica a Fausto, el maniqueo* 32, 18). «El amor ha de ser siempre el motivador de la educación» (*La Catequesis a principiantes* 4, 8). «En la Escuela Agustiniiana se enseñan por amor a los demás y se aprende por amor a la verdad» (*Respuesta a las ocho preguntas de Dulquicio*). «Cuando se atrofia el amor se paraliza la vida» (*Comentarios a los Salmos* 85, 24).

OPCIÓN PRIORITARIA DEL PROFESOR

Una vez que hemos dicho cuál es la opción prioritaria de la comunidad educativa en cuanto tal, debemos decir ahora cuál es la **OPCIÓN PRIORITARIA DEL PROFESOR** que trabaja en nuestros Centros educativos. Resumo mi pensamiento en tres puntos: que sea *humano, liberador y testigo*.

Que sea **HUMANO** quiere decir, entre otras cosas, que mire siempre al alumno como a una persona igual a él, en cuanto persona. Debe, por tanto, respetarle, estimarle y acogerle cordialmente. El buen profesor sabe meterse en la piel del alumno y, desde dentro desde él, comprenderle, valorarle y ayudarle. Un profesor será tanto más humano cuanto más cercano se muestre al alumno, en una actitud siempre acogedora y amiga. Todo alumno debe tener siempre motivos para creer que el profesor le quiere y para pensar que si traiciona la esperanza que el profesor ha puesto en él, está traicionando la esperanza de un amigo. Citemos aquí la frase de Terencio, que san Agustín hace suya en la Carta 78: «Hombre soy y nada de lo humano me es ajeno».

El profesor **LIBERADOR** es el que ayuda al alumno a sentirse más libre, más *responsablemente libre*; el que le ayuda a crecer, a madurar, a adquirir progresivamente una mayoría de edad verdadera. Liberarle de la ignorancia, de los prejuicios, de los temores infundados, de la cobardía, del excesivo afán de protagonismo, del egoísmo, del afán inmoderado de consumismo, de la inmadurez... Es liberarle de unas esclavitudes que taran y traban al

alumno en su crecimiento y desarrollo deseados. El niño es un proyecto de hombre, y el niño que crece y se desarrolla esclavizado interiormente, será después un hombre esclavo. Ayudarle a liberarse de estas esclavitudes es ayudarle a ser una persona libre y responsable.

El profesor **TESTIGO** es una luz que ilumina la vida del alumno. El buen profesor debe ser más testigo que predicador, más ejemplo de vida que manual de normas. El alumno debe ver al profesor como un buen profesional: en la preparación seria y detallada del tema que explica, en la puntualidad, en la dedicación atenta a cada uno de los alumnos, en la metodología. El alumno debe ver, además, al profesor contento y entusiasmado con su profesión. Al buen profesor se le ve su vocación antes, incluso, que su profesión. En su obra *La doctrina cristiana*, dice san Agustín: «Los oyentes escuchan más atentamente al predicador por el testimonio que da con su vida, que por todas las palabras que diga» (4,27).

Tratándose de un Colegio Agustiniano, el profesor ideal debe ser, también, *ejemplo y testigo de vida cristiana*, al mismo tiempo que conocedor y amigo del carisma agustiniano. Con el respeto debido a la libertad de conciencia y a la responsabilidad personal, y precisamente por eso, la Dirección del Centro tiene el derecho y la obligación de pedir al profesor que va a formar parte del claustro una manifestación clara y explícita de aceptación y sintonía con el Ideario de la entidad titular. La educación es una tarea

conjunta de toda la comunidad educativa, y sería un contrasentido que un profesor orientase la educación en una línea distinta de la expresada públicamente en el Ideario y programaciones anuales. No queremos que nuestros colegios sean sólo Centros de enseñanza, sino plataformas de evangelización cristiana de la juventud.

La educación en valores se hace *por contagio* del educador al educando. Entra aquí en juego la calidad humana del educador, la fuerza persuasiva de su vida, su capacidad de escucha, de comprensión y de estímulo.

OPCIÓN PRIORITARIA DEL ALUMNO

Queda por sugerir, finalmente, cuál es, a nuestro entender, la OPCIÓN PRIORITARIA DEL ALUMNO que se educa en nuestros colegios. De manera muy esquemática podemos decir que lo prioritario en la educación de los alumnos es conseguir que sean *responsables, críticos y católicamente comprometidos*.

Que sean **RESPONSABLES** como personas y como estudiantes. Uno es persona antes que estudiante. El alumno, evidentemente, debe aprender a ser persona, porque en el colegio no sólo se cultiva la inteligencia, sino que también se educa la voluntad y el carácter. Todo debe ir junto, porque una sola es la persona del niño, y tan poco responsable es el niño cuando no estudia como cuando tiene un comportamiento antisocial.

Como estudiantes, porque el oficio y la profesión de un estudiante son estudiar. El estudiante que no estudia no cumple con su oficio y su profesión, y está fallando en algo fundamental. La intención de los padres o del Estado que paga y de los profesores que enseñan es que el alumno aprenda, y para aprender hay que estudiar.

Queremos que nuestros alumnos sean también **CRÍTICOS**, porque vivimos en una sociedad en la que mucha gente ya no se guía por la autoridad de un maestro o por el dogma de una teoría o religión. En cuestión de opiniones y filosofías hoy cada uno tiene la suya y hace gala de su mayoría de edad, opinando libre y originalmente. Por eso es bueno que el niño se acostumbre, ya desde pequeño, a mirar las distintas caras de la realidad y a saber discernir cuál es el lado bueno y cuál el malo. En la edad escolar todavía es posible ayudar a los alumnos en la necesaria y difícil tarea de analizar la distinta perspectiva que muestran las cosas según las miremos de un lado o de otro. Ayudar a los alumnos a discernir, con cordura y perspicacia, lo bueno y lo malo, lo bello y lo desagradable, lo plausible y lo reprochable, es una tarea que debe asumir hoy, conscientemente, todo educador responsable. El niño vive en una sociedad desorientada en muchas de sus opciones prioritarias: el consumismo desmesurado, el culto a la fama y al éxito fácil, el materialismo degradante, el capitalismo salvaje, etc., son opciones que no llevarán a la sociedad a un estado de mayor desarrollo y felicidad, sino todo lo contrario. El niño debe aprender a reaccionar, cuanto antes, ante estos

peligros que le acechan y quieren engullirle.

Decimos, también, que nuestros alumnos deben ser **CATÓLICAMENTE COMPROMETIDOS**. Las estadísticas hablan de que sólo un 12 % de los jóvenes españoles son practicantes de la religión católica. Si se tratase de un doce por ciento de jóvenes católicamente comprometidos, deberíamos felicitarnos. El catolicismo es una religión con vocación misionera, y los católicos de verdad son personas comprometidas. En esta dirección deben ir orientadas hoy nuestras catequesis de postcomunión y confirmación. La mejor manera –o la única– de conocer una religión es practicándola, por eso, nuestras catequesis de niños y jóvenes deben buscar y promover, antes que nada, el compromiso activo en las actividades apostólicas del colegio. Deben ser actividades que inicien en el compromiso social: campañas del hambre, de ayuda a niños inmigrantes, de atención a personas marginadas o especialmente necesitadas, visitas a hospitales, barrios pobres, etc. Una catequesis exclusivamente teórica tiene muy poco sentido y casi ninguna eficacia. Todo el que conozca la vida de san Agustín, después de su bautismo, sabe muy bien que fue un ejemplo de católico comprometido en la promoción religiosa, cultural y social de la sociedad en la que vivió. Sus escritos, sus sermones y cartas y, sobre todo, el ejemplo de su vida, así lo confirma.

Hasta aquí la reseña panorámica de las *Opciones prioritarias de un Colegio Agustiniانو*. Se trata de un capítulo abierto porque la educación tiene que

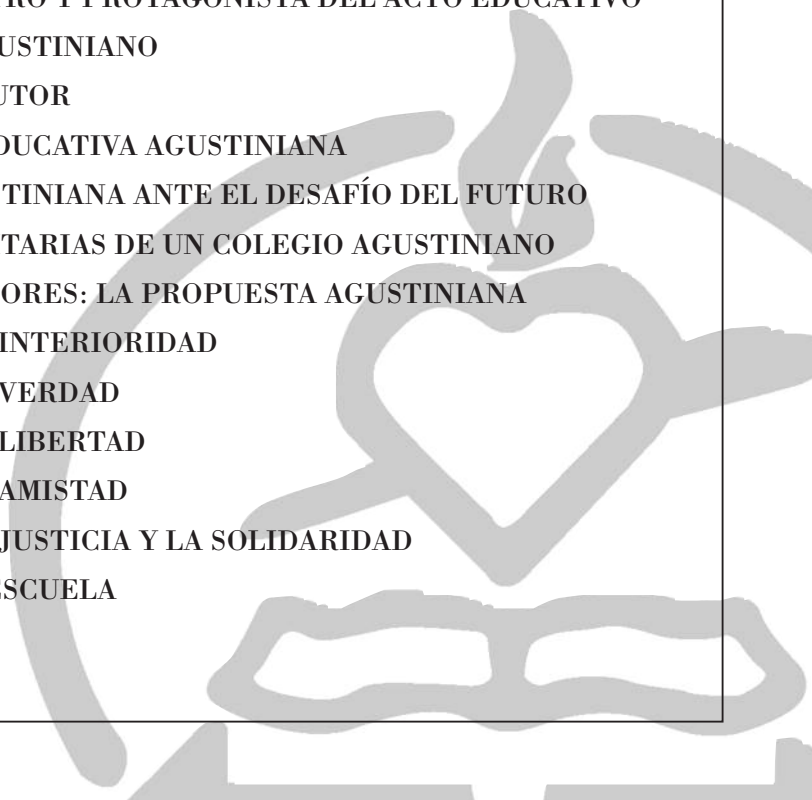
estar en diálogo permanente con la historia, y cada época tiene sus características y presenta sus urgencias. La pregunta acerca de las opciones prioritarias tiene que ser lo suficientemente concreta como para acercarla al Claustro de Profesores al inicio de cada curso. No se trata de una reflexión teórica, sino de fijar esas tareas que hay que colocar en primera línea a la hora de hacer programaciones y señalar objetivos. Todo ello reclama unos educadores con capacidad de análisis crítico de la realidad y con un alto grado de coherencia en su vida. ¿Puede ser excesivo pedir que el educador encarne lo que enseña?

PARA EL DIÁLOGO

- **¿Nuestros alumnos vienen realmente a nuestros Centros buscando calidad humana y agustiniana, o, preferentemente, calidad académica y profesional?**
- **¿Qué podemos y debemos hacer para que en todos nuestros Colegios se respire un ambiente de amistad y cordialidad agustiniana?**
- **¿Hasta qué punto podemos exigir a todos los profesores de nuestros Colegios un testimonio de vida cristiana y agustiniana?**
- **¿Crees que deberían existir en nuestros Colegios grupos de reflexión y de profundización en el carisma agustiniano entre los profesores del Centro?**
- **¿Qué otras opciones prioritarias deberían estar presentes en nuestra propuesta educativa?**

TESTIGOS EN LA ESCUELA

PROGRAMA DE FORMACIÓN PARA EDUCADORES AGUSTINIANOS

1. SAN AGUSTÍN CONTEMPORÁNEO
 2. SAN AGUSTÍN, PENSADOR Y SANTO
 3. LOS NUEVOS HORIZONTES DE LA EDUCACIÓN
 4. EDUCACIÓN Y EVANGELIZACIÓN
 5. PENSANDO EN LA EDUCACIÓN AGUSTINIANA
 6. PERFIL DE UNA PEDAGOGÍA AGUSTINIANA
 7. HACIA UNA METODOLOGÍA AGUSTINIANA
 8. EL IDEARIO O CARÁCTER PROPIO DE UN COLEGIO AGUSTINIANO
 9. PSICOLOGÍA DE LAS RELACIONES PERSONALES
 10. EL ALUMNO, CENTRO Y PROTAGONISTA DEL ACTO EDUCATIVO
 11. EL EDUCADOR AGUSTINIANO
 12. LA FIGURA DEL TUTOR
 13. LA COMUNIDAD EDUCATIVA AGUSTINIANA
 14. LA ESCUELA AGUSTINIANA ANTE EL DESAFÍO DEL FUTURO
 15. OPCIONES PRIORITARIAS DE UN COLEGIO AGUSTINIANO
 16. EDUCACIÓN Y VALORES: LA PROPUESTA AGUSTINIANA
 17. EDUCAR PARA LA INTERIORIDAD
 18. EDUCAR PARA LA VERDAD
 19. EDUCAR PARA LA LIBERTAD
 20. EDUCAR PARA LA AMISTAD
 21. EDUCAR PARA LA JUSTICIA Y LA SOLIDARIDAD
 22. TESTIGOS EN LA ESCUELA
- 

Cuadernos 